



TOXICOMANÍA Y FEMINIDAD

MABEL LEVATO

RESUMEN

En este trabajo haré un recorrido acerca de la teoría lacaniana sobre la feminidad. Para ello tomaré como pivotes, la significación del falo, en principio, para conceptualizar justamente la función de falo en la feminidad. También haré un recorrido sobre las llamadas lógicas de la sexuación, para trabajar lo que queda fuera de lo simbólico. Allí haré una diferenciación entre Freud y Lacan, por lo tanto, se hace necesario ubicar a la mujer en el lugar del objeto y por ende desembocarla en el objeto causa del deseo de un hombre. Para terminar, relacionaré la toxicomanía con la feminidad, haciendo una relación entre el objeto droga como estrago en la mujer que nos conduce a la relación estragante con la madre.

Palabras clave: Toxicomanía, falo, mujer, relación arruinada.

DRUG ABUSE AND FEMINITY

SUMMARY

In this work I will do a tour about the Lacanian theory on the femininity. For this I shall cite as pivots, the significance of the phallus, at first, to conceptualize precisely the function of phallus in the femininity. Also I will make a tour on the so-called logic of the sexualization, to work what lies outside the symbolic. There I will have a distinction between Freud and Lacan, therefore, it is necessary to locate the woman in the place of the subject and thus, in the object of desire of a man. In conclusion, I will link drug addiction, with the feminine, making the relationship between the object drugs and mayhem in the woman who leads to the ruin relation with the mother.

Keywords: Drug addiction, phallus, woman, ruin relation.



En el comienzo de su teoría Lacan va de la mano de Freud en lo referente a definir la feminidad.

Lacan (1958, p. 279) en “La significación del falo” precisamente dice que el complejo de castración tiene una función de nudo en la estructuración. Refiere allí que se instala “una posición inconciente, sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes, a las necesidades de su partenaire en la relación sexual, e incluso acoger con justeza, las del niño que es procurado en ellas”.

Esto es claramente freudiano, la heterosexualidad y la maternidad regladas por el complejo de castración según lo explica Soler (2006, p.40) en *Lo que Lacan dijo de las mujeres*.

Lacan resalta que no se trata del pene sino del falo, o sea de un significante que como tal tiene lugar en el discurso del Otro.

Otro texto de Lacan (1960) que sigue esta línea, es *Propósitos directivos para un congreso sobre la sexualidad femenina*.

Pero no se detiene acá y desarrolla la teoría más innovadora sobre el tema en “El atolondradicho” (1972) y en el seminario “Aún” (1972-73). Estas fórmulas lógicas llamadas de la sexuación del año 1972, no hacen caer no obstante la teoría del falocentrismo del inconciente.

Lo que Lacan hace caer en “Aún” es el “Padre perorante orangután” como lo designado anteriormente, para reducirlo a la lógica de la castración.

Esta lógica no regula todo el campo del goce, hay una parte que no pasa al Uno fálico y que queda, real, fuera de lo simbólico.



Pero justamente pensarlas como “no todas” en la función fálica y acreditarles un goce distinto que el que ordena la castración, no nos autoriza a pensar que tienen una naturaleza antifálica.

En esto Lacan sigue siendo freudiano afirmando que el semblante fálico es el significante amo de la relación con el sexo y que ordena a nivel simbólico, la diferencia entre los hombres y las mujeres como así también en sus relaciones.

A lo largo de su obra, se va alejando de la teorización freudiana acerca del falo. Del binario freudiano “tener o no tener”, en Lacan nos encontramos no sólo con el tener sino con el ser el falo, o sea lo que le falta al Otro.

Este “ser el falo” en la mujer hace que en la relación sexuada, ella es llamada al lugar del objeto. Por el deseo del partenaire, la falta se convierte en compensatorio (Soler, 2006), ella llega a “ser lo que no tiene “. Es claro que ella no es el falo sino en su relación con el hombre. Siempre lo es para otro, nunca lo es en si misma.

El ser femenino para Lacan pasa por la mediación obligada del otro sexo.

Todas las fórmulas que hablan del lugar de “la mujer” hacen el partenaire del sujeto masculino, ser el falo, o sea lo que le falta al hombre, luego ser el objeto causa de su deseo y finalmente ser el síntoma en que se fija su goce.

Siempre como vemos la mujer se define en su ser para el Otro.

Así planteado, la dialéctica fálica implica prohibiciones para los que participan en ella.

Ordena la comedia de los sexos. Así obliga a “hacer de mujer” o a “hacer de hombre” y a pasar por un parecer. Por un lado protegen el tener y por otro enmascaran la falta.

Tenemos entonces mascarada femenina como lo llamó Karen Horney o parada viril.



Colette Soler (2006) dice en el mismo texto, que el hombre se adorna con plumas de pavo real y la mujer se hace camaleón.

Siguiendo con lo anterior Lacan (1960, p.305) en "Subversión del sujeto", dice que es la ausencia del pene, lo que la hace falo.

O sea que la mujer no es objeto más que a condición de encarnar para el partenaire la significación de la castración y de presentarse bajo el signo menos. O sea es la falta, pene o no, la que la hace ser objeto.

Para Freud el colmo del amor a un hombre debe culminar en el deseo de tener un hijo de él. O sea el hijo como causa de deseo para una mujer.

Para Lacan, entre la madre y la mujer hay un hiato. El hijo puede obturar en parte, la falta fálica en la mujer, pero no es causa de deseo femenino, que sólo entra en juego en el cuerpo a cuerpo sexual.

El hombre queda situado entonces del lado fálico y toma a la mujer como objeto de su deseo incluyéndola en su fantasma (Tendlarz, 2002, p.140).

Justamente la mujer es cómplice de esta inclusión para causar el deseo del partenaire.

La mujer busca hacerse amar, de ahí la vertiente erotómana de las mujeres.

En su esfuerzo por condescender al fantasma del hombre, para provocar su deseo, muestra el lugar que ocupa para él ser el objeto petit a, causa del deseo.

Lacan (1969-70) en el seminario 17 además de insistir sobre este lugar de objeto petit a que ocupa la mujer para provocar el deseo del hombre, afirma que ella se enfrenta con un goce que es el suyo.

Esta es la antesala y prepara el salto que lleva a cabo Lacan (1971) en el seminario 18, *De un discurso que no fuera del semblante*. Aquí introduce las fórmulas de la sexuación.



La dialéctica fálica no desaparece pero vemos al falo en función de significante, que no logra absorber lo relativo al goce de la mujer. Siempre queda un resto, algo que el falo no logra nombrar.

En las fórmulas de la sexuación vemos como el todo se opone al no todo. Es una repartición, castración del lado del hombre, división del lado de la mujer.

El hombre queda situado del lado del goce fálico.

“La mujer no existe” escribe Lacan, esto implica una duplicidad entre el goce fálico y el goce suplementario que se sitúa del lado del significante de una falta en el Otro.

En *El atolondradicho*, dice Lacan (1972), “en ese $S(A)$ no designa otra cosa que el goce de la mujer y este desdoblamiento la hace no toda”.

Allí Lacan deja del lado masculino el *Paratodo* y del lado femenino el *para notoda*.

De esta manera la relación de la mujer con el fantasma queda determinado por su relación con el $S(A)$ y no ya con el falo.

En el *Shinthome*, Lacan (1975-76) dice lo siguiente, “para todo hombre una mujer es un síntoma...Para una mujer el hombre es todo lo que quieran, un dolor peor que un síntoma incluso un estrago”

Llamativa afirmación ya que en *El Atolondradicho*, hablaba de estrago en la relación entre madre e hija. La expresión de estos estragos se pueden observar en relaciones pasionales, violentas (Tendalrz, 2002, p.142).

El estrago que produce en una mujer la relación con un hombre justamente pareciera obedecer al entrecruzamiento del amor con una franja donde el goce queda fuera del circuito fálico.



La demanda de amor de una mujer se dirige a la falta del Otro y lo hace desde lo ilimitado de su goce, desde su no toda que comporta un carácter absoluto y una tendencia al infinito. Esto lo dice Miller (1998, p.78) en *El hueso de un análisis*.

O sea el estrago es la otra cara del amor que vuelve como un síntoma de índice infinito y no como localización que caracteriza al síntoma.

También es de destacar en este sentido, el estrago en relación con un hombre y el lugar que el tóxico acompaña allí, rompiendo la mujer con el circuito fálico.

Tarrab (2005, pp.58-60) en su libro *En las huellas del síntoma*, hace referencia a Lacan específicamente al Shintome, acerca de que la droga puede ser una aflicción peor que un síntoma.

Cuando la droga reemplaza la relación del sujeto con el falo, dice Tarrab, esa solución es un estrago.

Una dirección de la cura en esta orientación de la clínica de la sexuación, es una clínica que toma en cuenta la relación parletre-partenaire-sintoma. Es una clínica que ya no se refiere a la lógica del todo sino que incluye el no-todo y la referencia es el S(A). Es una clínica en donde hombre y mujer se identifican por su modo de goce.

En el mismo artículo titulado *Algo peor que un síntoma*, Tarrab (2005) plantea que la droga se la usa como defensa ante lo real. Un goce usado como defensa.

El estrago del que habla Lacan en el Shintome y al que ya hice referencia, puede situar lo que un hombre puede ser para una mujer, un estrago, que lleva la marca de la relación de la mujer a la madre.



Entonces en nuestra orientación de la clínica de las toxicomanías hay que situar como nuestros pacientes se defienden con la droga del encuentro con la falta de relación entre los sexos.

Para la mujer toxicómana entonces la droga es un estrago como lo puede ser la madre o un hombre.

La dirección en la cura se orientará hacia la vía del amor, del amor transferencial y así poder obtener un saber sobre lo que la hace no tener límites y unirse a un partenaire que la haga soportar la disparidad.



Referencias

- Lacan, J. (1971) *La significación del falo*. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1971) *Propósitos directivos para un congreso sobre la sexualidad femenina*.
Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (1984) *El atolondradicho*. Buenos Aires: Escansión 1.
- Lacan, J. (1992) *Aún*. El seminario. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971) *Subversión del sujeto...* Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI
- Tendlarz, S. (2002) *Las mujeres y sus goces*. Buenos Aires: Colección Diva, Talleres graficos Edigraf.
- Lacan, J. (1992) *El reverso del psicoanálisis*. Seminario 17. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009) *De un discurso que no fuera del semblante*. Seminario 18. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006) *El Sinthome*. Seminario 23. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, JA. (1998) *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches.
- Soler, C. (2006) *Lo que lacan dijo de las mujeres*. paidos 2006. Buenos Aires: Paidós.
- Tarrab, M. (2005) *En las huellas del síntoma*. Buenos Aires: Editorial Grama.